



SABIDURÍA, CONCIENCIA Y SOCIEDAD: DE BRUJAS CON ESCOBAS A BRUJAS SABIAS

María Inés Hernández de Padrón

Docente - Investigadora Social de la ULA

Ponencia presentada en el II Encuentro:
Espiritualidad de la Mujer Latinoamericana 22 al 25
de septiembre de 2005. Mérida-Venezuela

Cuando Aurora vino a verme para invitarme a participar en este foro, al menos, debo decir, me llevé un gran susto. Frente a la sorpresa, lo único que pude decir fue un NO rotundo, que acompañé de frases como estas: "yo no sé de esos temas", "son demasiado extensos y complicados", "eso es para especialistas", etc., etc..., trataba de justificarme. Aurora y Trina, que la acompañó a mi casa esa tarde, daban sus explicaciones y argumentaban sobre los temas del foro: SABIDURÍA, CONCIENCIA Y SOCIEDAD, ellas hablaban con mucha claridad sobre esos temas. Por mi parte, al escucharlas me sentía incompetente, más que todo insegura. Al tomar distancia de mis miedos, esa tarde se dio un feliz encuentro, un placentero diálogo entre tres mujeres distintas en experiencia de vida que no paraban de conversar sobre los temas del Encuentro. Fueron horas de intercambio de ideas, visiones, posiciones frente al mundo y la vida. No volvieron a hablar si yo aceptaba o participaba en el foro, al final, quedó sobre entendido que formaría parte de él. Al marcharse mi entrañable Aurora y la amiga Trina, no se cómo y ni cuál fue el mecanismo que se operó en mí; de manera instantánea me hice una pregunta: ¿por qué me había negado?, ¿cuál había sido el motivo de ese NO? La negación es un mecanismo de defensa de lo que no se quiere ver, según Freud. Esas preguntas me llevaron a algunas reflexiones, pero la que considero más significativa fue la toma de conciencia de negarme a participar en el foro. Ella estaba atada, o en correspondencia con mi condición de profesora, con esa parte de mi yo cultural que tiene que ver con

Foto: Syva Díaz

lo estrictamente académico, tradicionalmente hablando. Desde esa postura, yo no estaba preparada para asumir tamaña responsabilidad, no era la mujer indicada, entíndase, no era la experta en estos temas. Mis amigas tenían que encontrar, en consecuencia, a la persona idónea, en el área de la filosofía. Esta reflexión, que no es otra cosa que un diálogo con mi YO, es decir, con la toma de CONCIENCIA sobre mi respuesta, me permitió descubrir que no había sido SABIA, mis argumentos habían resultado muy pobres, eran ideas encuadradas en el esquema del academicismo. Pero hay mucho más, siempre hay algo más cuando uno reflexiona sobre lo que dice y lo que hace, y en este caso, ha influido mi condición de socióloga; durante muchos años he tratado de entender, analizar y estudiar las relaciones de los seres humanos en sociedad ¿Y cómo se hace eso, si no es a partir de la conciencia de uno mismo para poder comprender la sociedad y la cultura donde vivo, actúo y sueño? En ese instante de reflexión, de toma de conciencia, aprendí cómo estos tres temas, ideas, conceptos o simplemente palabras, estaban relacionadas y atravesadas por la condición femenina que hace que SABIDURÍA, CONCIENCIA Y SOCIEDAD, adquieran nuevos significados.

A partir de esta experiencia, mi propia experiencia, intentaré exponer algunas ideas sobre los temas de este foro. Creo que ya lo he dicho, existe una estrecha relación no lineal entre SABIDURÍA, CONCIENCIA Y SOCIEDAD, una suerte de bucle que las entrelaza y que tiene tamaño y densidad distintos, de acuerdo y en correspondencia con la vida misma. Por lo tanto, ese bucle, o esa relación vive momentos diferentes.

La toma de conciencia del YO me permite conectarme con mi ser, que no es solo biológico, sino también social, que buena parte de él lo estructura eso que llaman cultura. La conciencia me da la capacidad de conocerme, reconocermelo y valorarme en mis distintos espacios y momentos, e identificar las distintas experiencias vividas y acumuladas como saber en sí mismo: es en ese reconocimiento, al mirarse en lo más íntimo y profundo, y comprender que el yo existo, o vivo en relación con el otro que vive en el nosotros. Este es el primer paso para ser sujeto con voluntad de hacer, capaz de transmitir sus experiencias como saberes a la sociedad. En ese cons-

tante movimiento crecemos, y sobre todo, tenemos conciencia de la libertad del pensamiento y de nuestros actos.

De todo lo anterior, si algo me queda claro, es el punto de partida de esta tríada: Sabiduría, Conciencia y Sociedad, es decir, la conciencia de mi yo, de mi ser, y de sus distintas identidades (el yo hija, madre, amante, trabajadora, esposa, amiga, entre otras condiciones), que sin el otro, los otros, no son posibles. La fijación del Yo en sí mismo, no ocurre porque sí, sino, como resultado de una fallida intercomunicación entre ese Yo y los objetos que ha interiorizado, o que lo rodean. La reflexión no puede centrarse solo en el Yo, sino en las relaciones que se han ido construyendo. Pareciera que es a partir de allí cuando podemos iniciar el recorrido hacia la Sabiduría; las distintas y diversas experiencias (buenas, amargas, felices, dolorosas, bonitas, trágicas) vividas con conciencia desde la razón (reflexión) y desde el espíritu (el alma), pueden ser, y creo que lo son conocimiento de vida, y ello no es otra cosa que Sabiduría. Son esas las armas con las que contamos y las que nos permiten dar, conocer y cambiar la Sociedad.

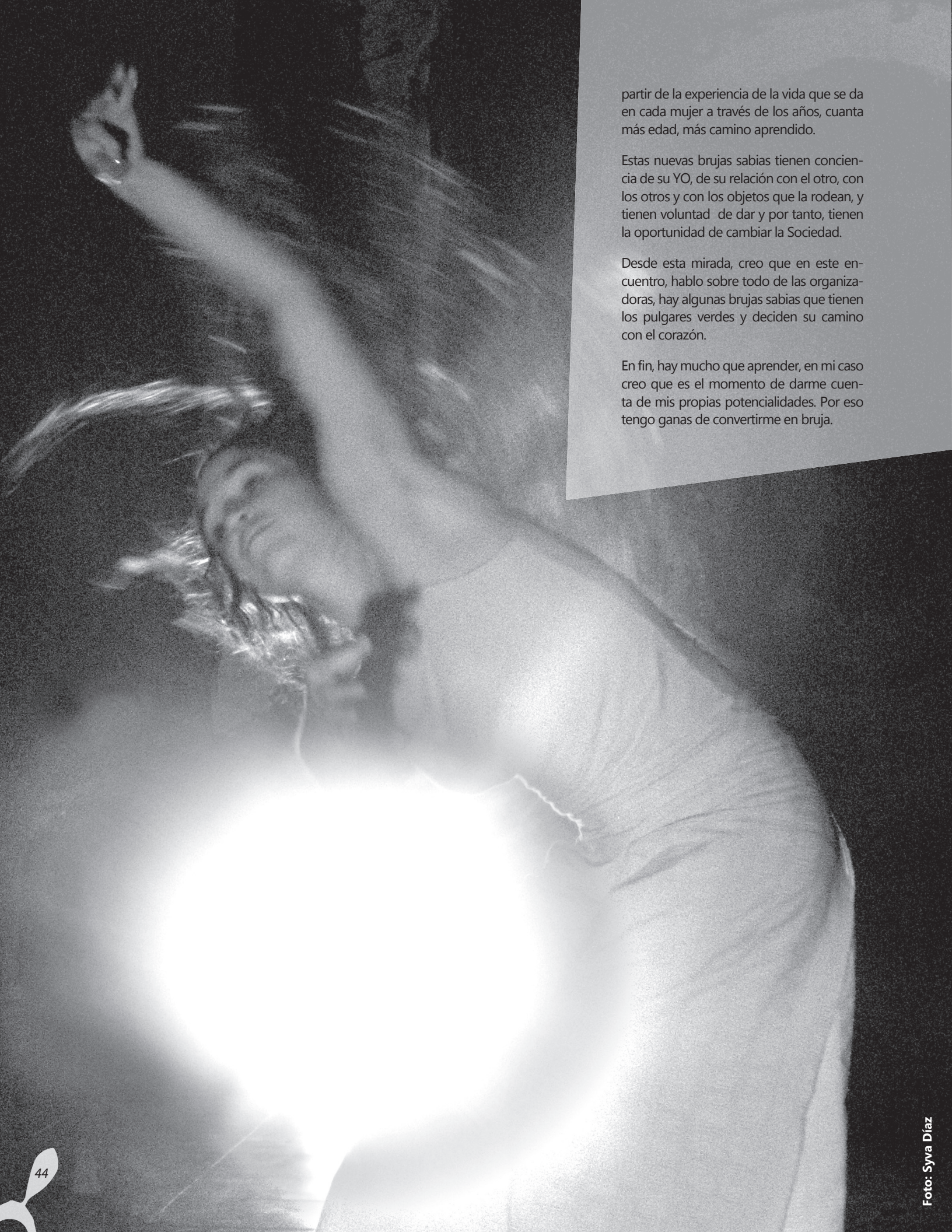
Lo que acabo de describir pareciera obvio y sencillo, pero no es así para algunas personas; a veces pasamos largo tiempo en la oscuridad. El reconocimiento verdadero del YO, de mi persona, pasa en primer lugar por tener voluntad de emprender ese camino, dejar el miedo, porque en nuestro interior sabemos que ese proceso puede ser doloroso, conflictivo, o al menos produce malestar, porque implica renunciaciones, rupturas y cambios. Se trata de ser uno mismo, ser auténtico. Significa también, poder determinar nuestras propias decisiones, de tal forma, que el ideal de autenticidad esté necesariamente unido con la noción de libertad (F Mires, 1998). Más claro aún, como diría una mujer sabia, Jean Shinoda: se trata de realizar un viaje interior; ser auténtica, ser consecuente con su persona interior y averiguar qué quieres hacer con tu preciosa vida. Desde afuera intentarán responder por tí a las preguntas esenciales, no lo permitas. (Jean Shinoda. Entrevista de Inma Sanchis. Publicada en la Vanguardia (24-12-04).

Como esta reflexión la he intentado desde mi autenticidad, debo decir, no sé por cuál mecanismo, aunque lo intuyo, a través de Shinoda y pensando en la Sabiduría, me he conectado con la mujer sabia,

mejor dicho, con las brujas sabias. Que por supuesto son la antípoda de ese estereotipo de las mujeres brujas con escobas vinculadas al mal, construcción de nuestra cultura judío-cristiana, y que se transmitió a la era moderna (véanse los cuentos de hadas o hasta su definición en el diccionario). En su origen, las verdaderas brujas eran mujeres sabias, aquellas encargadas de enseñar las costumbres y las tradiciones, de supervisar y atender los partos, de cultivar la naturaleza y las hierbas para la curación. Por tener esas y otras cualidades sabias fueron expulsadas y perseguidas en toda la Edad Media, ellas representaban la alteridad radical frente al patrón de masculinidad que se imponía. Refugiadas en el bosque y en estado profundamente interactivo con el reino de la naturaleza las brujas sabias no se ocultaron, y no desaparecieron porque estaban unidas a la idea, al conocimiento y al saber de la naturaleza, pero sobre todo porque su mundo era anti jerárquico y colmado de espíritus: "Las brujas, simbolizaban también la plena integración del ser humano, en este caso la mujer, en la naturaleza perdida, representada en los bosques y en las selvas" (F. Mires, 1998) Por eso, no nos puede parecer extraño que frente a la crisis de la razón moderna, ellas, las brujas sabias, vuelvan a ocupar su lugar, pero como son sabias, reaprenden tomando nuevos significados.

Hoy en día, en estos inicios del siglo XXI, pareciera que ya quedan pocos sabios: como el hombre iluminado por la ciencia o por el poder, que dominó todo nuestro pasado siglo XX. Y lo que sí vemos y observamos es que cada día hay más brujas sabias ¿Y cómo son esas brujas en este nuevo siglo?, son ante todo auténticas, reflexivas, experimentadas, aprenden a amar lo que hacen, luego alientan a otros al crecimiento.

Ellas saben, como dice Shinoda, reconocer lo frágil y lo que tiene valor, y también lo que puede ser podado. Por eso Shinoda, dice: "Las brujas sabias dicen la verdad con compasión. Y no comulgan con lo que no les gusta...son capaces de mirar atrás sin rencor ni dolor, son atrevidas, confían en los presentimientos, meditan a su manera, defienden con firmeza lo que más les importa, y deciden su camino con el corazón, escuchan su cuerpo, improvisan, no imploran y tienen los pulgares verdes" (Shinoda. La Vanguardia, 2004). Esto solo es posible a



partir de la experiencia de la vida que se da en cada mujer a través de los años, cuanta más edad, más camino aprendido.

Estas nuevas brujas sabias tienen conciencia de su YO, de su relación con el otro, con los otros y con los objetos que la rodean, y tienen voluntad de dar y por tanto, tienen la oportunidad de cambiar la Sociedad.

Desde esta mirada, creo que en este encuentro, hablo sobre todo de las organizadoras, hay algunas brujas sabias que tienen los pulgares verdes y deciden su camino con el corazón.

En fin, hay mucho que aprender, en mi caso creo que es el momento de darme cuenta de mis propias potencialidades. Por eso tengo ganas de convertirme en bruja.